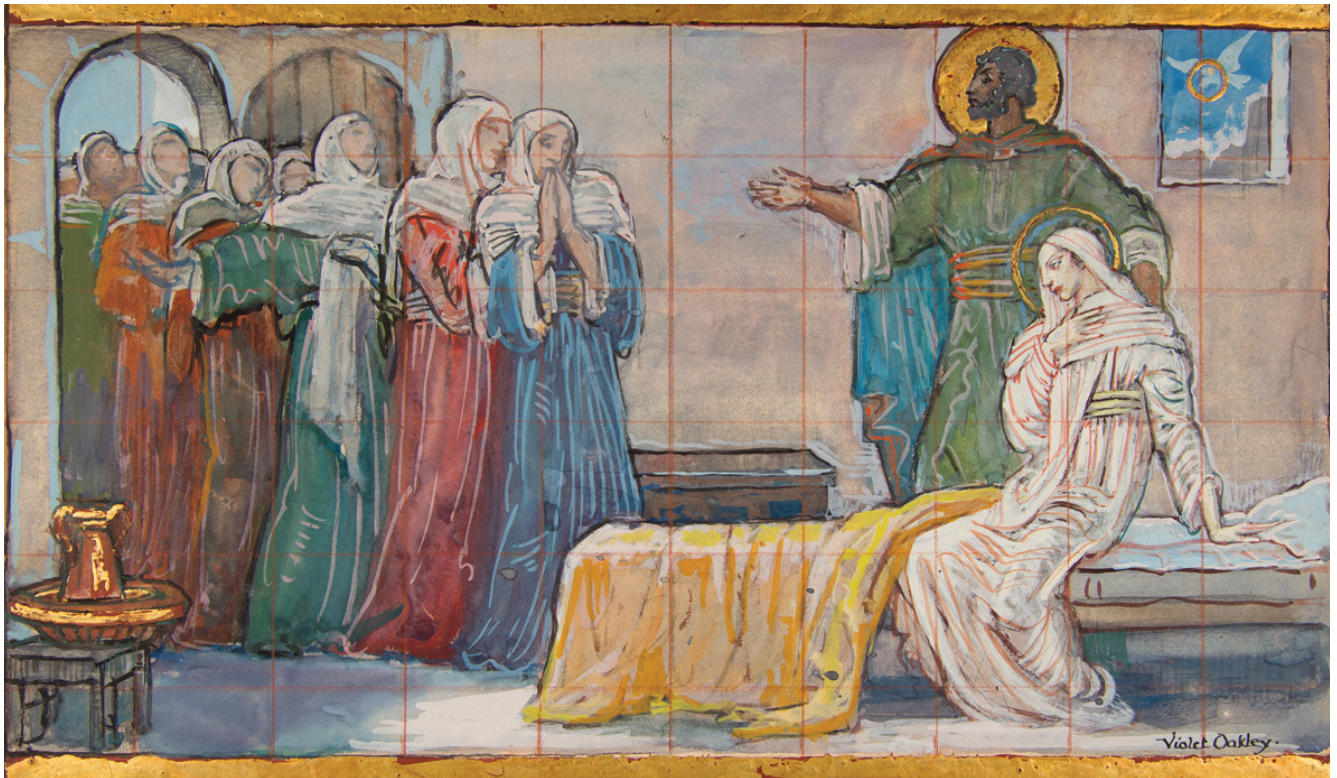


Domingo para Celebrar los dones de las Mujeres 9 de marzo del 2025



The Raising of Dorcas by Saint Peter, final sketch, Violet Oakley. La Salle University Art Museum, Philadelphia, PA

SANTAS Y VIUDAS

Una lectura ligeramente subversiva de Hechos 9:36-43

POR RVDA. DRA. LAURIE KRAUS

Es fácil encontrarse con el relato de Lucas en el que Pedro resucita a Tabita y pensar: "Vaya, ¿no es Dios asombroso? ¿No es Pedro maravilloso?" Pedro, que antes no era más que un discípulo asustado e impulsivo, se ha convertido en el líder de la Iglesia, un hombre a través del cual puede expresarse el poder de Cristo, incluso sobre la muerte. Pero la historia también trata de cómo, en nuestro empeño por ser agentes del amor de Dios, a veces pasamos por alto a las personas que nos necesitan o a las que nosotros necesitamos. Pensemos en Pedro, cuya misión a veces le impedía ser simplemente la persona de Dios en el mundo.

Espero que me perdonen por llamar la atención sobre ello, pero el evangelista Lucas tiene una desafortunada tendencia a ser un poco desdeñoso con las mujeres de su iglesia... incluso en esta asombrosa historia de la resurrección de Tabita. Es curioso, porque Lucas, de todos los evangelistas, es el que más defiende a los marginados, a los vulnerables y a los olvidados. Pero somos humanos. Y a veces, incluso cuando estamos apasionadamente comprometidos con la visión más amplia y expansiva, perdemos de vista las pequeñas pero vitales verdades y prácticas que nos inspiraron en primer lugar. Vemos el bosque, pero no los árboles.

Cuando Tabita se levanta, también lo hace Pedro. Juntos vuelven con los santos y las viudas, que ahora, como ve Pedro, en realidad habían sido discípulos y santos todo el tiempo.

Quizá por eso, en esta historia sobre una mujer a la que *cualquiera* de nosotros habría llamado santa, Lucas llama a los hombres "santos" y "discípulos", pero a las mujeres, simplemente "viudas".

Todos tenemos santos en nuestras vidas; y también tenemos viudas. Hay gente a la que vemos y gente a la que no. Curiosamente, a veces, incluso cuando creemos *que* les "vemos", en realidad no es así. Son objeto de nuestra caridad, una obligación que debemos apoyar. O son personajes secundarios, un conjunto de "extras" que llenan los bastidores, un fondo atmosférico para realzar la narración principal, que es el viaje del héroe. Con tanta necesidad y dolor en el mundo, es comprensible que a veces no veamos el cuadro completo. Sin embargo, al leer esta historia me pregunto: ¿qué hace falta para que superemos nuestras ideas preconcebidas y nuestro ordenamiento de la realidad, y veamos que las "viudas" también son discípulas y santas? ¿Y ese trabajo silencioso en las comunidades que es invisible para nosotros puede ayudarnos a reorientar nuestra comprensión de cómo actúa el amor de Dios en el mundo?

Pedro experimenta este cambio cuando saca tiempo de su apretada agenda para hacer una llamada pastoral. Al llegar a la casa donde Tabitha ha muerto, se encuentra con una comunidad, descrita como viudas afligidas, que están ansiosas por mostrarle quién era realmente su amiga Dorcas/Tabitha. Quieren compartir su asombroso legado de generosidad y dar la bienvenida al apóstol a su orgullosa y fuerte comunidad, formada a partir de la generosidad y de una profunda solidaridad. "Y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía". (Hechos 9:39b).

Se trata de una frase extraordinaria, añadida como un inciso cuando Lucas sólo quiere que nos apresuremos a

subir las escaleras, de camino al jugoso núcleo de la historia que Lucas creía estar contando: la resurrección de Tabita. Pedro estaba seguro de que sabía para qué estaba allí; y con poca reflexión y menos cuidado hace salir a las mujeres de la habitación para que él pueda orar. ¿Qué ocurrió entonces, cuando por fin calmó su corazón y empezó a escuchar?

Mientras Pedro oraba junto al lecho de muerte de Tabita, tal vez oyó las voces de las amistades de Tabita, mientras averiguaban quién necesitaba ropa, y qué familias, comida. Quién estaba solo, y cuál tenía algo que celebrar. Tal vez atravesó la puerta hacia el agradecimiento, y se sintió agradecido simplemente por ser. Para ver. Para escuchar. Dejar a un lado su agenda y dejar que otros le llevaran adonde Dios necesitaba que fuera. ¿Es *ese* el momento, supongo, en el que Pedro cambió y toda la iglesia se transformó con él? ¿Cuándo dejó de ver a esas mujeres como "viudas" y empezó a verlas como "discípulas" como él?

Cuando Tabita se levanta, también lo hace Pedro. Juntos vuelven con los santos y las viudas, que ahora, como ve Pedro, en realidad habían sido discípulos y santos todo el tiempo. Por supuesto, la historia no nos dice lo que pasaba en el corazón de Pedro mientras oraba junto a la cama de Tabita, pero sí nos dice, casi en un aparte, que inmediatamente después de salir de su casa, se queda con Simón, un curtidor. El judío observante que Pedro era *antes* nunca se habría vuelto ritualmente impuro por quedarse con un curtidor... pero ahora, lo hace, porque una vez que Dios comienza a abrirnos, no hay vuelta atrás. Y poco después, Pedro tiene un sueño, llega un soldado romano y, de repente, el agua y el Espíritu salpican por todas partes. Todos se bautizan, y una sala que había estado abarrotada de viudas y "otros" se convierte de repente en una comunión del pueblo santo (10:34-48).

Llamado a la adoración

(Si lo desea, llene la fuente o reproduzca el sonido de salpicaduras de agua mientras se pronuncia el Llamado a la adoración)

En la mañana de la creación, cuando reinaba el caos y la tierra era informe y vacía, el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas y susurraba, "Vengan, les damos la bienvenida a este lugar".

En el desierto seco y desesperado adonde huyó el pueblo en busca de libertad, las hijas de Miriam danzaron, brotó agua de la roca de Horeb y la Santa Sabiduría hizo señas: "Vengan, les damos la bienvenida a este lugar".

Junto a las aguas de Babilonia, donde las personas exiliadas lloraban lágrimas amargas y no encontraban su voz, el Espíritu de justicia habló: "Ven, tú que añoras tu hogar, te damos la bienvenida a este lugar".

Fuera del río Jordán, donde el profeta llamó, hermano Jesús se levantó, goteando, de las aguas del bautismo, llamando: "Ven y sígueme; te doy la bienvenida a este lugar".

Cerca del río de cristal que fluye por la nueva Jerusalén, junto al árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanación de las naciones, el Espíritu y la esposa dicen: "Vengan todas las personas sedientas, beban de las fuentes del agua de la vida y sepan que son bienvenidas en este lugar".

¡Adoremos a Dios!

Himno

"Here in This Place" (GTG¹ 401)

Oración de confesión

Pueblo: Dios tejedor, acudimos a ti, o más bien tú nos encuentras, sin

conexión y fuera de sí. Nos abaten nuestros fracasos, nos desanima nuestra debilidad y poco de lo que hacemos parece digno de tu gracia. Restaura nuestras fortunas. Restaura nuestro futuro. Teje para nosotros el tapiz sobre el que se extienden nuestras vidas. Danos paciencia con el interminable ir y venir de lanzadera, mano y esfuerzo. Miramos demasiado de cerca y sólo vemos hilos, nudos e hilos enredados de demasiados intentos o de ninguno en absoluto. Concédenos ojos para ver el todo del que formamos parte. Al final, pedimos delicadeza con nosotros mismos, la aceptación de nuestras formas menos que perfectas. Oramos para que lo que hacemos y lo que tú tejes forme patrones claros para todos, de misericordia en la urdimbre y amor en todo. Amen.²

La seguridad del amor de Dios

Líder: Buena persona, verdor más real,

Enraizada en el sol brillas con luz radiante.

En este círculo de existencia terrenal brillas tan finamente, Supera la comprensión.

Dios te abraza. Te rodean los brazos del misterio de Dios.³

Hernandades en Cristo, niñez de la creación, crean en la buena nueva:

Pueblo: ¡En Jesucristo, recibimos el perdón!

Lectura del Antiguo Testamento

Salmo 131

Lectura del Nuevo Testamento

Hechos 9:36–45

Sermón/Meditación

Considere la posibilidad de utilizar uno de los siguientes poemas para resaltar cómo los momentos cotidianos de la vida de las mujeres contemporáneas se alinean con el ministerio de Tabitha. Estos dos poemas proporcionan un contrapunto de apoyo al texto de predicación del libro de los Hechos, elevando momentos de transfiguración experimentados cuando vemos y recibimos los dones de las mujeres.

"Las damas vienen"⁴

por James Autry

Las damas vienen con caras tristes y cestas de dulces tartas de té, tartas de nueces, puddings, recuerdos y nosotros elegimos y ellos sirven contando cuentos y Dios bendiciendo a la niñez

Declaro que la Srta. Anne era la persona cristiana más dulce del mundo

Diciendo todo lo que hay que decir haciendo todo lo que hay que hacer como espíritus ordenados refrescando las camas de la noche de duelo

avivando fuegos apagados llenando la mesa y el aparador reuniéndose allí para instar y engatusar

como si los muertos descansaran mejor con nuestros estómagos llenos

Señor, cómo le habría gustado a la señorita Anne ese jamón de campo

No hay tristeza tan grande que no pueda alimentarse

por los espíritus insistentes

*Ese pastel de plátano es su propia receta
Recuerdo cómo le gustaba mi pan de*

cuchara

Ella enlató las bayas en este cobbler
y de repente nos transformamos
y comer y sonreír y gracias
y las damas asienten y saben que lo
han hecho bien otra vez
en caso de necesidad
Y las niñas miran y aprenden
y olvidamos el cementerio de
principios de primavera
y la iglesia con preciosos recuerdos
y más lejos lo entendemos
los pagos y reembolsos
de todas las damas que fueron y son
y oramos para que así sea siempre.
Amén.

O

"También vinieron mujeres sabias"⁵
por Jan Richardson

También vinieron mujeres sabias,
el fuego ardía
en sus vientres
mucho antes de que vieran
la estrella en llamas
en el cielo.
Caminaban entre sombras,
confiar en el camino
abriría
bajo la luz de la luna.

También vinieron mujeres sabias,
sin buscar direcciones,
sin permiso
de cualquier rey.
Llegaron
por su propia autoridad
su propio deseo,
su propio anhelo
Entraron en silencio,
sin difundir rumores,
sin temores
para dirigir
a la matanza de inocentes,
a la de su hermana Rachel
lamentos inconsolables.

También vinieron mujeres sabias,
y trajeron

regalos útiles:
agua para el lavado del parto,
fuego para una iluminación cálida,
una manta para envolver.

También vinieron mujeres sabias,
al menos tres de ellos,
sosteniendo a María en el parto,
gritando con ella
en los dolores de parto,
respirando antiguas bendiciones
en su oído.

También vinieron mujeres sabias,
y se fueron,
como hacen siempre las mujeres
sabias,
casa de otra manera.

Himno

"Though I May Speak" (GtG 693)
"Come and Seek the Ways of Wisdom"
(GtG 174)

Oraciones de intercesión

Padrenuestro

Una refundición feminista⁶

Madre nuestra, estás en todas partes
Santificados sean tus muchos nombres
Viene tu plenitud
Que se conozcan tus deseos
En nuestras vidas como están en tu
corazón
Danos hoy nuestro pan de cada día
Y perdónanos cuando causamos daño
Como perdonamos a los que nos
hieren
Impúlsanos hacia una mayor
sabiduría y compasión
Y líbranos de pensamientos y deseos
falsos
Porque el corazón, el todo y el
resplandor de la vida son tuyos
y la nuestra, ahora y siempre. Amén.

Himno

"A Prophet-Woman Broke a Jar" (GtG
201)

Bendición

La vida es algo precioso para mí,
y una cosita. . .
Y el mundo es una cosita. . .
Pero está siempre en manos de Dios,
está en el amor eterno de Dios
está en el siempre hacer de Dios.
¿Cómo puede haber algo que no
funcione?
Sí, todo irá bien
Y todo irá bien.
Y te verás a ti mismo
que todo irá bien.⁷

La Rvda. Dra. Laurie Kraus es directora
de Compromiso Humanitario y
Ecuménico Mundial de la Iglesia
Presbiteriana (EE. UU.). Antes de
trabajar en la sede de la denominación,
Laurie pastoreó congregaciones en el
norte del estado de Nueva York y en
Miami, Florida.

Notas

1. GtG indica *Glory to God! El Himnario Presbiteriano* (Louisville, KY: Ginebra, 2013).
2. Pat Kozak y Janet Schaffran, *Life Prayers: from around the world (Oraciones de vida: de todo el mundo)*. Editado por Elizabeth Roberts y Elias Amidon (San Francisco: HarperSan Francisco, 1996), 93.
3. Hildegarda de Bingen, citada en *Life Prayers (Oraciones de vida)*, p. 14.
4. James Autry, *Nights under a Tin Roof (Noches bajo el tejado de hojalata)* (Oxford, MS: Yoknapawpha, 1985).
5. Jan Richardson, *Night Visions (Visiones nocturnas)*, (Cleveland, Ohio: Iglesia Unida, 1998), 94-95.
6. A feminist recasting of the Lord's Prayer (Una refundición feminista del Padrenuestro) por Martha Weathers.
7. Julián de Norwich, "Revelations of Divine Love," (Revelaciones del Amor Divino) or "Showings" (Muestras).